

Pero yo clamo por tus alas,
que la serpiente maligna robó de pronto,
y te arrastró hasta el polvo.

Dichoso tú que corriges ahora
la escritura de los cielos,
y tus palabras libres
al fin tienen nombre, son figura,
abren todas las puertas del canto, aleluya,
engrandecen la perfección de las rosas,
con unas espinas que no hieren
y tejen como agujas de madre
la guirnalda de las últimas bodas.

Goza de tu muerte-tesoro de la vida,
ella es tu insigne conocimiento,
el honor de haber sido un señor en este mundo,
un hombre de la tierra
que tuvo prestancia en el silencio.

Serás de los que cambien el mundo,
cuando vuelvas a golpear las linotipias
del reino preparado para todos,
sin efímeras políticas,
sin certezas alucinantes de la soberbia,
sin torpes odios, a causa de que no somos siervos
de los triunfadores del instante:
oh huesos tronchados,
calaveras.

<https://doi.org/10.29393/At409-154VSLM10154>

LUIS MUÑOZ

VISION EN SEMANA SANTA

I

Que te sueñe en Cruz,
imagen sin vida, cuerpo moldeado sin el soplo,
diseño imaginario, sea sueño, sueño solo.
Pero ya está mi destino puesto
a tu presencia, por las raíces y escondrijos de ese sueño.
En el camino tuyo hermano.

II

Pero que te vea en carne viva,
extendiendo tus brazos doloridos en los maderos transversales;
y las piernas sobre el que cruza largo y cae en tierra;
llagada imagen palpitando, estremecida, en la soledad terrible;
que te vea, así, reposando sobre el árbol acostumbrado
ya no es sueño solo, sino voz,
la voz que hirió al mundo con su silencio.

III

A tu dolor me entrego, hermano mío, muy amado,
me cobijo en tu sombra, a tus pies,
cuidando tu costado.
¡Perdóname el olvido! Vuelvo a tu mirada,
en tu presencia sola, ante mis ojos ahora esclarecidos, el sacrificio.
Vuelvo a tu promesa y al amor sin límites
por la palabra vencida y encarnada,
al tercer día, Divinidad gloriosa.

TU SOLA MANSEDUMBRE

Desde tus bordes que palpamos y medimos a todas horas, juntos.
Desde tu mansedumbre al partir el pan.
Desde tu rostro liso donde se crecen nuestras miradas
y crece el amor.
Desde los caminos diseñados por el viento
en las estrías maravillosamente distendidas y ensambladas.
Desde el apoyo que nos da tu centro al árbol que adivino,
al sol y a la nube, tu semilla.

Desde el vuelo que se hace irresistiblemente pleno,
hermanados en la cumbre de los cerros,
mecidos y remecidos a todo viento.
Arboles centenarios donde el tiempo huella
desde la corteza al corazón, sinuosas cortaduras,
las vetas circulares de los años.
Desde el salto de las raíces a los ramos generosos
donde tanta paz abriga al ave,
donde germina el agua allá en lo alto.
¡Qué sosiego tan altivo!
¡Qué altura tan serenamente monda!
¡Qué madera de alboradas con tanto vuelo, mansal!

PALOMA

Muda y seca está la fuente,
el sol, la piedra, el agua mansa.
Al fondo, entre los cerros,
dormidas entre los árboles,
las nubes vaporosas y ligeras,
retardando el sueño, se levantan.
Desde la fuente al cielo el espacio descubierto.
Arriba una paloma extiende las alas
en un sonido seco, corto,
ondeando al compás el aire abierto.
¡Extraordinario equilibrio en el vaivén de su contorno!

La fuente ya está seca,
herido a muerte el abanico se cerró sobre la piedra.
Pero la sonrisa seguirá floreciendo desde la sangre pura
en la epifanía de la gracia y del contento.

HIJO MIO

Cómo tiende a mí tu mano en el gesto de asir firmeza y tu sustento.
Cómo tienden a mí tus ojos.
Acaso ya la luz, el filo de las cosas,
la primera diferencia, la separación primera.
Cómo tiende a mí tu cuerpo, forma y espesura apenas,
el signo visible de tu nombre, tu figura sola.

En el índice extendido, en tu mano abierta prende tu sentido,
el brillo de tus ojos, leve brisa, el solo movimiento.
Aunque apague la luz de mi cuarto,
aunque calle y el silencio de mi voz desconozcas,
sentiré en la curva del aire el gesto de tu mano.
Seguiré sintiendo, seguiré palpando en la yema de mis dedos
el leve palpitar de tus arterias.
Sentiré tu grito romper el paraíso, abrir el tiempo,
las dormidas horas de mi sueño.

GARZA SI NO GAVIOTA

No sé si eres garza o gaviota blanca
aquí en esta semiluna de tierra y agua
reposando
o a punto de remontar el vuelo.

Tiendes tus alas contra el viento del mar
batiendo en oleadas rasantes tu figura,
y yergues al golpe tu cabeza hacia el horizonte
donde la curva quiebra la superficie del pantano.

No sé si eres garza o gaviota blanca
ni qué sueños guarda tu mirada en lejanía.
¿Cuál es tu nostalgia?
Piensas acaso en la roca que pudo ser,
el nido en alto,
atalaya de tus polluelos sobre el mar abierto
lanzados a la conquista sin fronteras,
el aire limpio traspasado del amanecer
amaneciéndolos iguales y desnudos.
Piensas acaso en la quebradura de la tierra,
el sino imprevisible de esta playa del planeta,
el destierro no ensoñado
que separó para siempre la nívea flor de tu luna y sus estrellas.
Acaso piensas, ¡pobre nido! hecho de barro y de escorias,
oscuros ojos en fuentes plateadas
en la noche de las aguas que aquí descienden y se juntan.
Cuántos esfuerzos por sujetar la tierra
cercada de fangosa agua mansa, al sur,
segura del poder de su corriente,
en el extremo opuesto cortadura violenta
de pequeños ríos sinuosamente bellos y engañosos.
Cuántos vientos encontrados,
al polvo sobrepones el aliento.
Dónde cobijas al peregrino
que aquí busca sus raíces de sobresalto
si tu noche cierra los caminos con su neblinoso manto
y el rumor de las aguas subterráneas
adormece en sopor tu canto.

No, no es el fuego tu sustento
ni la llama el clamor de tus polluelos.
Pero tienes la nostalgia del sol y de su lumbre
en el colmo de tanta agua,
tu grito
y el ulular inmenso de los vientos contrariados.
Silbos que suben hasta las tierras altas.
Garza o gaviota blanca,
ave amada, nacida para el sol, para la luz,
aquí en esta semiluna de tierra y agua,
en las aspas terribles de los vientos
encontrarás tu llamarada.